



El Año de la Fe



Nos dice el Papa Benedicto XVI que, «durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, “que inicia y completa nuestra fe”» (*Heb 12,2*).

Pregúntate: ¿Tengo la mirada puesta en Jesús? ¿Permito que Él sea el que habite en mi interior por la fe? ¿Conozco a Jesucristo? ¿Conozco a su Iglesia y la fe que ella profesa?

Algunos días antes de ser elegido Papa, el entonces Cardenal Joseph Ratzinger decía en una homilía:

«¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios! ¡cuántas corrientes ideológicas! ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (ver *Ef 4,14*). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse “llevar a la deriva por



cualquier viento de doctrina”, parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos.

Nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el hombre verdadero. Él es la medida del verdadero humanismo. No es “adulta” una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad. Debemos madurar esta fe adulta; debemos guiar la grey de Cristo a esta fe. Esta fe —sólo la fe— crea unidad y se realiza en la caridad».

- ¿Te dejas llevar por los “vientos de doctrina” y por las “modas de pensamiento” del mundo? ¿Te conformas con vivir en la “dictadura del relativismo”? ¿Qué tan bien formada es tu fe? ¿Crees que posees ya una fe “adulta”, o de lo contrario, qué te falta para tenerla?

Nos enseña el Catecismo que:

«La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que “nada es imposible para Dios” (Lc 1,37; ver Gén 18,14) y dando su asentimiento: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Isabel la saludó: “¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (ver Lc 1,48).

Durante toda su vida, y hasta su última prueba (ver Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el “cumplimiento” de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe».

- En este Año de la fe, ¿qué medios puedo poner para tener una fe semejante a la de Santa María?
